el cierno herido (*)

A Rosario María Rojas.

El recuerdo fatal de un triste drama Grabado vive en la memoria mía, Y sobre mi alma compasión derrama Y conmueve mi pecho todavía.

Asomábase el sol desde el oriente A ver la lluvia de temblantes perlas Con que la casta aurora Humedece los campos cuando llora, Y amorosa empezaba á recogerlas.

Mi mente aún ahora El trágico episodio bien conserva: Yo, recorriendo el llano silencioso, Ví que un ciervo feliz, ágil y hermoso, Alegre retozaba entre la hierba. Fatidica alegría Embargó mis sentidos desde luego: Al hombro una escopeta yo traía, Y palpitante de emoción, y ciego Para ver si matar es un delito, Busqué la puntería... jé hice fuego!

Quedó vagando el humo ante mis ojos Y un eco dilatado en la llanura; Y con febril locura, Mis pupilas buscaron los despojos Del ciervo en la espesura.

Hacia la pobre víctima
Me encaminé, mas luego silencioso,
Ante un cuadro sombrío y lastimoso
Me detuve si apenas respirando:
Tendido entre unos juncos y temblando
El medroso animal ví que yacía;
Intentaba pararse inútilmente,
Y de sangre un torrente
Del cuello destrozado, le salía.

Con lentitud puso alta la cabeza Y por un largo rato Me estuvo contemplando con tristeza: Entonces comprendí que fuí un ingrato,

^(*) La idea de esta composición me fué sugerida por la lectura de un pequeño fragmento de prosa que Lamartine cree de origen árabe.—Nota del Autor.

Y llegué à renegar de mi destreza. En los ojos del ciervo moribundo Mi conmovido corazón leía El asombro, el reproche y la agonía. El dolor le arrancaba Lágrimas que á las rocas conmovieran... Y él me miraba... siempre me miraba Y sus miradas eran Una reconvención que me angustiaba, Cual si quejas profundas Así me diera en frases gemebundas: -"¡Hombre sin corazón! ¿qué es lo que has hecho? ¿Por qué hieres de muerte Al que vivió contento y satisfecho Antes de conocerte? Aquí era yo feliz vagando libre Por cuencas y praderas y montañas, Y nunca te ofendí ¿por qué me hieres? Y nunca te hice mal ¿por qué me dañas? Allá en el bosque con afán me espera La dulce compañera Que ayer causaba aún mis regocijos: Esperandome están juntos con ella Nuestros pequeños é inocentes hijos. ¡Hombre sin corazón! ¿que harán ahora Mis cervatillos débiles Huérfanos por tu causa en mala hora?

Me has herido de muerte Y en vano han de buscarme ya mis hijos.... Pero yo te perdono, te perdono..." Parece que decía sin encono, ¡Teniendo siempre en mí sus ojos fijos!

Quité la vista del lugar sangriento, Y huyendo de aquel campo que testigo Fué del crímen que digo, Murmuré por lo bajo un juramento.

No he vuelto á verter sangre Por distracción y propia complacencia: Cumplí lo que juré desde aquel día En que escuché la voz de mi conciencia.



ZEPĮGRAMASZ

Antes de su matrimonio El excéptico *Volter* No creyó ni en san Antonio; Pero creyó en el demonio Desde que tuvo mujer.

* *

—¡Recuerdas cuando Ventura Malos juzgó hasta los nombres De los hombres?—Fué locura; Ya se casó, y asegura Que somos buenos los hombres.

* *

Pepa murió al otro día De haber casado con Ruiz. ¡Y yo que no concebía Un matrimonio feliz! La rancherita Meneses Que se fué débil y flaca, Volvió gorda á los seis meses; Y dice á los montañeses Que en la ausencia algo se saca.

* *

A Fulanita Elizondo
De dura entraña han creido;
Y yo sobre eso, respondo
Que tan sólo su marido
Puede conocerla á fondo.

* *

Ayer ví por vez primera Que tiene un hermoso niño La señora de Sapién. La pregunté de quién era, Y me dijo con cariño: "Es mío y de usted también."



→¡QUĮERO SOÑAR!↔

Soñando ayer, creí que todo era Sonrisa y armonía, esencia y luz; Pues en el sueño con el alma entera, Como amándote estoy, me amabas tú.

Y al despertar he visto en torno mío Tinieblas, amargura y soledad; Pues despierto, conozco tu desvío Y sé muy bien que me olvidaste ya.

Cuando se quiere como yo te quiero ¿Es posible olvidar ó aborrecer? Yo siempre que lo intento desespero, Y jay! tú si sabes lo que yo no sé.

Si has nacido voluble ó insensible, Quiero mentido goce y nada más: ¡A ciegas quiero ver el imposible! ¡Cómo he soñado ayer quiero soñar!



EPITAFIO

A MI HERMANO PEDRO

En busca de más puros arreboles, Cerró los ojos á la luz terrena; Y al espacio fué á ver, libre de pena, Las miriadas de mundos y de soles.

¡Restaña corazón tu abierta herida; No más llorar sobre el hermano yerto! ¡Merecía vivir; por eso ha muerto; Que en la muerte del cuerpo está la vida.



REMEMBER

A JUAN DE DIOS PEZA

¡Ay! Del amor que ayer me sonreía, Los recuerdos, cual negras mariposas, Se vienen á posar sobre las rosas Del inculto jardín del alma mía.

Las aves del placer y la alegría Su asilo abandonaron presurosas Al sacudir borrascas espantosas El árbol en que el nido se mecía.

A una mujer amé de alma tan bella, Que aunque miró mi porvenir incierto, Juró seguir mi tenebrosa huella.

Mas ¡ay! dejóme solo en el desierto De esta cansada vida; y muerta ella, Mi pobre corazón también ha muerto.



→NOCHE DE ÀMOB÷

Era la media noche, vida mía, Y estabas en mi pecho reclinada, Pálida, suplicante, acongojada, Llorando al conocer de mi falsía.

Después...tu suave aliento yo bebía; Y la luna, de estrellas coronada, De mi mentido amor avergonzada, Tras una blanca nube se escondía.

El tiempo trascurrió; pronto la aurora Nos vino á sorprender en el exceso De una ilusión que ya no existe ahora.

—"¡No olvides el amor que te profeso!"— Me dijiste con voz desgarradora, ¡Y al fin sonó de despedida un beso!



MI ACTUAL ESCRITORIO

Una mesa de pino que no es mía; Un lápiz que de pluma hace las veces; Una alcancía en paz, libre de creces, Y condenada á estar siempre vacía.

Un cuadro en que se mira guerra impía Y traidores se quiebran como nueces, Unos libros plagados de sandeces Que me prestó mi novia el otro día.

Periódicos que mal he redactado; Una comedia que escribí en la inopia Cuando por hablador fuí desterrado; Del retrato de Juárez una copia; Cigarros y cerillos que me han fiado, Y una botella que por fuerza es propia.



EN LOS PREMIOS

-DEL-

COLEGIO LEON XIII

·*·*

Estéril campo sin flores, Planta sin frutos süaves, Región sin conciertos de aves, Arroyuelo sin rumores;

Eso es la triste existencia, Siempre de males cautiva, Del hombre que no cultiva Con la luz la inteligencia.

Ambiente lleno de aromas, Verjel risueño y florido, Oasis que han escogido Para cantar las palomas;

Eso es, para su contento, El vivir, siempre envidiado, Del hombre que ha cultivado Con el estudio el talento. Palpar tenebrosas huellas, Por entre escollos vagar, Y en vez de luz encontrar Noche sin luna ni estrellas;

Este es el fatal destino Del ciego ó del ignorante Que en vez de ir adelante Retrocede en su camino.

Hallar astros brilladores Sobre un cielo trasparente; Llevar erguida la frente Coronada de fulgores;

Esta es para más agravio Del oscurecido ingenio, La suerte que cabe al genio, La gloria que alcanza el sabio.

¡Juventud! La buena vía De la ciencia sigue ufana, Si pretendes que mañana El porvenir te sonría.

Brega hoy sin ser cobarde, Que la fé te ha de guiar; Si después quieres luchar, Entonces ya será tarde.

La tarea hoy emprendida Alumbrará tus senderos; Que las letras son luceros En la noche de la vida.



EPIGRAMAS

-¿Habrá infierno, amigo Dueñas?
-¿Cómo ha de haber? ¡con un cuerno!
-¿Y no has llegado á ser yerno?
-Jamás.—Con razón te empeñas
En decir que no hay infierno.

* *

—¿Por qué la señora Rojas Estará tan estenuada? —Porque á la mujer casada Nunca le faltan congojas.

* *

—Hijo,—dice un viejo tonto— Voy á regalarte un duro Si sales bien de este apuro:— Dime una mentira pronto.— El niño, apurando el seso, Empieza así: "Padre... padre..." Y al oir, dice la madre: ¡Hijo ya ganaste el peso!

* *

Pepe á su mujer decía:

—Te amaré hasta que sucumba;

Hasta en la fosa sombría,

Y en fin, hasta en ultratumba—

Y le replica la esposa:

—Repetir tanto es torpeza:
¿No has de tener otra cosa

Mas que astas en la cabeza?

* *

Díjome Luis:—De mi Lola No tengo celo, aunque es bella; Pues no estando yo con ella, Está sola, siempre sola. Yo le contesté: ¿Tal pasa? ¡Con razón me envió rogar Que la vaya á visitar Cuando usted salga de casa.

* *

Tíene en su caja encerrado Mucho dinero Juan Chávez; Y dizque es tan desconfiado, Que desde que está casado El sólo carga las llaves.

* *

Un cesto estaban labrando La niña Pepa y Modesto: Ríen, juegan con desmando, Y así riendo y jugando, Al fin se olvidan del sexto.

* *

A una hermosa trové, pero me dijo Que sus encantos yo no merecía; Le hablé á una fea, y en el mismo día Creyó que era por burla y me maldijo: Hoy que conozco, pues, sus procederes, Busco el término medio en las mujeres.



EL ROCIO Y LA VIOLETA

APOLO60

Sintiendo pasión secreta Una vez bajó el rocío Al prado triste y sombrío Que habitaba una violeta. Ella, ocultándose ingrata De sus hojas tras el velo, Dejó caer en el suelo Al rocío enamorado, Que al verse decepcionado, Voló en vapores al cielo.

En primaveral mañana Tuvo lugar dicha escena; Mas ¡ay! la estación amena, Pasó como sombra vana. Y la flor, antes lozana, Al acercarse el estío, Vió con desaliento impío Que su tallo se inclinaba, Y suspirando llamaba, Inútilmente al rocío.

Al fin perdió sus primores;
(Que el tiempo todo consume)

Ÿ al éter voló el perfume
Que es el alma de las flores.
Como esos tristes amores
Suelen ser los del poeta:
Ama, y no se le interpreta;
Es amado, y él ya no ama:
Su historia es el mismo drama
Del rocio y la violeta.



A HERRERA Y CAIRO

Buscar la libertad en tu camino Y combatir por ella altivo y fuerte; Vencer al que jamás pudo vencerte Y ceñir un laurel fué tu destino.

Para tener un rasgo de divino, Ser mártir te faltaba, y fué tu suerte; Que el fanatismo vil te diera muerte. Dios sabe que fué el clero tu asesino.

Hoy que su negro alcázar se derrumba, Por estar las conciencias ya despiertas, El odio á tu verdugo al fin sucumba.

¡Perdón para el vencido en las reyertas, Que si él cobarde te encerró en la tumba; De la inmortalidad te abrió las puertas!

EL PEZ Y LA SERPIENTE

TABULA AXX

A la orilla de un lago, cierto día Buscando que comer, fué una serpiente; Y en el fondo del agua trasparente Miró nadar un pez con maestría.

Al punto, sin andarse por las ramas,
—"Esa yo la hago"—vanidosa dijo—
"Pues tal habilidad, según colijo,
Bien puede provenir de las escamas."

El pez, viendo al reptil en su faena De irse arrastrando, dijo con envidia: "Yo, del lago no salgo por desidia; Pero es fácil andar sobre la arena.

Si camina sin pies la culebrilla, Yo, sin patas también ¿por qué no lo hago?" Y sin pensarse más, saltó del lago Yendo á caer muy lejos de la orilla. La serpiente, que erguida entre retamas Quedado había meditando á solas, Se empezó á deslizar sobre las olas, Fiada en que también tenía escamas.

Se entiende que pasando su muralla Fracasaron los dichos animales: Se ahogó la vil serpiente en los raudales, Y el pez murió de sed sobre la playa.

No te salgas, lector, de tu elemento; Ejerce lo que siempre has ejercido, Si no quieres mirarte confundido Como los personajes de este cuento.



LA MURMURACION

Por pasar en algo el rato Suelen murmurar las gentes; Y en tal caso, los ausentes Son los que pagan el pato.

En una reunión cualquiera Pueden oir mis lectores Que hablan los murmuradores De la siguiente manera:

Fulano á sus concubinas Ayer les pegó de nuevo, Porque extrajeron un huevo Del nido de las gallinas

Zutano á su esposa deja Que gaste mucho, y mal hace, Supuesto que la complace Siendo tan fea y tan vieja.

José me dá mala idea Con su economía suma; Pues por no gastar no fuma Ni bebe ni se pasea.

Pedro no tiene conciencia, Pues hace obsequios prolijos, Y va á dejar á sus hijos En la calle y sin herencia.

Juan porta reloj y lentes, Sorbete, guante, chinelas: Yo, en vez de usar bagatelas, Socorrería indigentes.

Luis, con su ropa hecha olanes, Parece Judas tronado, Desde que el bárbaro ha dado En socorrer holgazanes.

Nacho se casa con Juana Que no tiene una peseta, Pero que en cambio es coqueta Y lo hará tonto mañana.

Juana, al casarse con Nacho, Está loca ó está ciega, Pues su porvenir entrega En las manos de un borracho. Blas, viéndola enriquecida, Le hace la corte á Isabel; Y ella corresponde á él, Porque ya no halla salida.

Pablo de rezar no cesa; Es, pues, hipócrita Pablo: Su padre está dado al diablo, Pues que nunca se confiesa.

Esto suele divulgar La murmuración impía, Y algo más que aquí sería Cuento de no terminar.

Yo de tal cosa, señores, Ni me enojo ni me apuro: No se crea que murmuro Hoy de los murmuradores.

Si digo: que el mundo injusto Tiene de locura un poco, Y que es más tonto y más loco El que quiere darle gusto.

SCANTARESS

Dos niñas en mis antojos Amo y busco, aunque me riñas: ¿Sentirás por esto enojos? Esas dos hermosas niñas Son las niñas de tus ojos.

¿Embriagarse es desatino? Yo puedo jurar que no; Pues Dios enseñó el camino Cuando en Canaán ordenó Que el agua se hiciera vino.



FRAGMENTOS

La vida es para mí triste, muy triste Hoy que preciso es ya no adorarte: ¿Qué hiciera el corazón para olvidarte? Para olvidarme tú, díme ¿qué hiciste?

¿Cómo pueden dos almas olvidarse Si amándose soñaron con la gloria? Yo te quiero arrancar de mi memoria, ¡Y el cerebro también quiere arrancarse!

La sombra de tu olvido, en un momento Eclipsó el sol de mis mejores días: ¿Por qué al jurar fidelidad mentías? ¿Es nulo en el amor un juramento?

¡Cuántas veces amante y cariñosa Tus lágrimas mezclabas con las mías, Y estrechando mis manos me decías Que muriendo por mí fueras dichosa! Mas ¡ay! por vanidad sólo quisiste Mis afecciones todas ver esclavas: ¿Por qué no adiviné que me engañabas? ¿Cómo fingir una pasión pudiste?

Yo que ya la perfidia conocía, Alguna vez maldije esas edades En que el pobre mortal juzga verdades Los sueños de una loca fantasía.

Pero volví á creer en la ventura: ¡Ay! me engañabas tú tan dulcemente! Y en las ruinas del alma indiferente Nació la flor de la ilusión más pura.

Tú borraste los últimos resabios De mi antiguo dolor, aún impresos; Y no advertí que al prodigarme besos Un cáliz de veneno eran tus labios.

Pronto de mi última esperanza bella Las benditas antorchas apagaste, Y en la sombra del alma me dejaste Mortales rastros y sangrienta huella.

Yo callaré, porque jamás concibo Que haya piedad en el ingrato pecho: Si ya extraño te soy, ¿con qué derecho Pedirte en mi dolencia un lenitivo?

Sólo pretendo sin rencor ni enojos Que calmes de mis dudas los rigores: Ya que arrebatas de mi fé las flores, Al menos no me dejes los abrojos.

Si no creístes en mi amor sagrado, ¿Por qué alentaste las creencias mías? Y si en mi sano corazón creías, ¿Por qué con acritud le has traicionado?

Nada responde tu culpable calma, Y si á mi voz enmudecer te plugo, Te perdono perdono á mi verdugo; Que nunca el odio germinó en mi alma!

THE AMERICAN

A MI AMIGO VIDAL CHAVEZ

Andando un buey desfallecido de hambre, Le vió un caballo gordo y colorado, Y le dijo: —¿Te aprieta algún calambre? ¿O qué es lo que padeces, desdichado?

¡Ay! -dijo el buey-me hieren mucho el lomo Al uncirme al arado y la carreta, ¡Y mal me pagan, pues si apenas como Para estar en seguida un mes á dieta!

Mi dueño que es tacaño, mucho teme Que lo arruine, por más que yo trabajo; ¡Una vez me sangró porque traguéme Una escoba, un cartón y un estropajo!

—¡Pobre amigo!-exclamó el caballo triste-Mi amo es muy bueno, ven á su pastura, Y verás como allí bien se te asiste Hasta que salgas gordo como un cura.